

# CAMINAR JUNTOS

ESPIRITUALIDAD  
EN TIEMPO DE SÍNODOS

**Jorge Oesterheld**



## PRÓLOGO

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento al autor, el padre Jorge Oesterheld, por la invitación que me hiciera a prologar su nuevo libro *Caminar juntos*, en sintonía con este «tiempo de Sínodo» para nuestra Iglesia de Morón.

Todos conocemos la trayectoria del padre Jorge en la Iglesia en Argentina al servicio de la comunicación, de un modo especial el servicio prestado a la Conferencia Episcopal durante muchos años como vocero y conduciendo la oficina de prensa de la misma, cargo que con sabiduría y prudencia desempeñó especialmente bajo la presidencia del cardenal Jorge Bergoglio, hoy el papa Francisco.

Su trayectoria comunicacional, no obstante, no lo alejó de la pastoral concreta parroquial y diocesana. Actualmente es vicario general de nuestra diócesis, función desde la que continúa sirviendo al Pueblo de Dios que camina en Morón.

Podríamos preguntarnos cuáles son las fuentes de este texto. Sin lugar a duda, en primer lugar y casi exclusivamente, el Nuevo Testamento, en particular los evangelios. Luego, el magisterio del papa Francisco, fundamentalmente su discurso del 17 de octubre de 2015, al conmemorarse el Cincuenta Ani-

versario de la institución del Sínodo de los Obispos; también algunas referencias tomadas de *Evangelii gaudium*. Y, en tercer lugar, considero que otra fuente de no menor importancia es la experiencia, tanto en su dimensión personal como colectiva, en la que se incluye la propia vivencia del autor, quien se propone penetrar en el significado profundo que tiene el caminar juntos. Resulta evidente que uno de sus rasgos fundamentales es que se trata de una experiencia espiritual, que tiene estas características: salir de uno mismo para ir al encuentro del otro; la capacidad del compartir, del convivir, el saber acompañarnos en el camino deteniéndonos sin prisas ante el que nos necesita. Y, sobre todo, aprender a escuchar.

Debemos aclarar que la palabra griega «sínodo» significa caminar juntos y esto es la Iglesia. Por eso, afirma Francisco que: «Iglesia y Sínodo son sinónimos porque la Iglesia no es otra cosa que el caminar juntos de la grey de Dios por los senderos de la historia».

Ahora bien, el caminar juntos como significado de sínodo implica ante todo la escucha, que nos abre a una verdadera experiencia de «comunicación-comunión», que parte de la escucha del Espíritu, de la escucha del mundo en que vivimos de sus anhelos y esperanzas, de la escucha de los que conviven con nosotros.

Escuchar, compartir, caminar juntos se inscribe en lo que se denomina experiencia de vida, una auténtica experiencia espiritual sustentada en el Evangelio, que nos muestra «cómo camina Jesús con sus discípulos». Estamos ante la experiencia fundante a la que siempre hay que volver, en la que siempre hay que abreviar y de la que siempre hay que aprender. La propia experiencia personal de encuentro con Jesús no puede

separarse de la experiencia de la comunidad de los discípulos, sino que se entronca en ella.

El punto culminante de este camino es la experiencia de la Pascua, del Resucitado y el don del Espíritu en Pentecostés. El autor se detiene especialmente en ella.

Francisco, en el mensaje que venimos comentando, afirma: «La Iglesia del siglo XXI será una Iglesia sinodal». Se trata de una manera de ser Iglesia, por lo tanto, nuestra identidad y misión están marcadas por el camino y el caminar.

Estamos convocados a caminar como pueblo, no como masa o multitud amorfa, sino como una fraternidad, como una comunidad que genera en la historia la comunión de los hombres entre sí y con Dios. Esto implica el caminar juntos. Nuestra comunión es itinerante se construye en el camino, precisamente caminando juntos. Comunión itinerante y misionera que anuncia y testimonia con gestos y palabras la novedad de Cristo muerto y resucitado por la salvación de todos. Por eso, la comunión no es solo estar juntos, sino caminar juntos asumiendo el mandato del resucitado: «Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos» (Mt 28,19).

Podemos afirmar que hoy, en esta circunstancia histórica concreta, se ha abierto en la Iglesia un tiempo sinodal. Y esto no solo como el deseo de un Papa empeñado en la reforma de la Iglesia, sino como resultado de una inspiración de Dios que origina en él una fuerte convicción. De ahí, sus palabras: «El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio», y no solo Dios, «el mundo en que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos

de la misión». Dichas sinergias se manifiestan en la vivencia concreta de la comunión, o sea, en la cooperación, en la solidaridad, en la puesta en común de los carismas y talentos, y en el esfuerzo conjunto de todos impulsando la acción misionera. ¡Esto se hace caminando juntos!

Todo lo que venimos diciendo nos mueve a valorar muy positivamente la oportunidad de una reflexión como la que nos ofrece el padre Jorge Oesterheld en este nuevo libro suyo.

Evidentemente la perspectiva desde la que se ubica para desarrollar su reflexión es la de la espiritualidad, de ahí el subtítulo del libro: *Espiritualidad en tiempo de sínodos*.

El rasgo fundamental de este camino, de esta experiencia espiritual es **caminar juntos**. No se trata de una experiencia puramente individual e intimista, sino que posee, también como rasgo esencial la dimensión social y comunitaria.

Esta experiencia arrancó hace ya veinte siglos cuando Jesús de Nazaret comenzó a recorrer la Galilea «proclamando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias de la gente» (Mt 4,23). Jesús camina y convoca a caminar con él a todos, aunque de maneras diversas. Y hoy sigue recorriendo los caminos de los hombres y de los pueblos convocando a caminar con él, proclamando y construyendo el Reino. Caminar con Jesús es asumir su misión y caminar como él, que «pasó haciendo el bien» (Hch 10,38).

Finalmente, este escrito, breve, conciso y a la vez profundo, nos ayuda, y mucho, a generar una auténtica mística sinodal, tan necesaria para asumir con entusiasmo los desafíos y vencer las dificultades que nos impiden caminar juntos. Una mís-

tica sinodal nos impulsa a una «nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría», como nos pide Francisco en su carta *Evangelii gaudium*.

**+ Jorge Vázquez**  
**Obispo de Morón**

## INTRODUCCIÓN

Tenemos poco tiempo. Los textos deben ser breves. Con un rápido golpe de vista el lector tiene que poder enterarse de toda la propuesta del autor y de inmediato estar en condiciones de resolver si el texto que tiene en sus manos es de algún interés. Nada de introducciones ni declaraciones de principios, vamos a lo que importa: ¿de qué trata este libro?

Este libro pretende ofrecer una reflexión breve sobre las enormes dificultades que enfrentan quienes se proponen *caminar juntos* en este tiempo acelerado en el que nadie está dispuesto a perder un segundo para esperar al que camina a su lado. Es un libro escrito por un sacerdote católico en una época en la que la Iglesia ya no se presenta en el escenario de la historia como una gran fortaleza, sino que aparece más bien como un frágil y tambaleante castillo de naipes.

Son reflexiones escritas por alguien que no comparte la opinión de quienes creen que asistimos al fin de una anticuada institución de dos mil años de historia y que transitamos una época poscristiana que olvidará para siempre aquella aventura iniciada por Jesús de Nazaret. Aunque tampoco el autor comparte el excesivo optimismo de quienes creen que «con mucha fe» y «organizando cadenas de oración», se logra-

rá destruir a «los enemigos de la Iglesia» y de esa manera se superará esta pesadilla pasajera para lograr un retorno a «los buenos tiempos».

Los buenos tiempos son los que estamos viviendo, en ellos conviene demorarse lo necesario para escuchar la voz del Espíritu que habla a nuestro espíritu.

Este libro está escrito en un momento especial: este en el que la Iglesia, en medio de la tormenta, convoca a *caminar juntos*, a realizar lo que se llama «sínodos». Pero es un tiempo en el que no solo se trata de convocar a algunas reuniones, sino de avanzar hacia una Iglesia que sea más sinodal para ir al encuentro de aquel Jesús de Nazaret que vive en el que camina a nuestro lado y al que tenemos que esperar porque no avanza a nuestro ritmo (capítulo 1).

Es un libro escrito para encontrar los motivos por los que hay que detenerse junto al que ya se cayó y está tirado al borde del camino. Es un libro escrito con la esperanza de encontrar la frescura de un lenguaje nuevo en palabras y signos que tienen vida desde hace dos mil años. Es un libro para quienes no quieren dejarse llevar por «la cultura del entretenimiento» y aún creen que huir de la superficialidad no es una pérdida de tiempo.

Para avanzar en nuestro recorrido vamos a ver cómo camina Jesús con sus discípulos. En primer lugar, algunos diálogos nos descubrirán la intimidad de la relación entre el Maestro y esos amigos y amigas que lo siguen a todas partes (capítulo 2). Luego observaremos cómo es la relación que tiene con quienes no pueden comprender lo que él dice, con aquellos que parecen sordos, que no lo escuchan (capítulo 3). A esas personas Jesús también las invita a caminar con él.

Además, es importante prestar atención a la situación que se plantea con las personas que no comprenden lo que el Maestro dice porque por sus propios conocimientos creen que ya saben de lo que Jesús está hablando (capítulo 4). Los evangelios nos presentan dos tipos de personajes que representan a esta clase de individuos. Por una parte, los escribas y los fariseos, aquellos que creen saber mucho de religión, que conocen las Sagradas Escrituras y la ley de Moisés; los que hoy llamaríamos «profesionales en cuestiones religiosas». Y por otra, alguien como Pilatos, que simboliza a todos los que no comprenden al Maestro porque están atrapados por lo que en nuestro tiempo llamamos «intereses» o «ideologías».

Finalmente, y para terminar una primera parte, vamos a encontrar algunas mujeres que enseñan a escuchar de una manera nueva (capítulo 5). De ellas podemos aprender algunas pistas para aguzar el oído cuando habla Jesús y para escucharnos mejor entre nosotros. María, la madre de Jesús, Marta y María, amigas del Maestro, o la samaritana que lo encuentra junto al pozo de Jacob, son personajes que representan una manera distinta de escuchar. En los evangelios aparecen como las grandes maestras en el arte de la escucha que se hace de verdad, con el corazón.

Luego vamos a detenernos. Recordaremos aquella noche que cambió la historia y veremos como «la noche» se convierte en tiempo, lugar y signo de un caminar completamente nuevo (capítulo 6).

A partir de ahí avanzaremos por un terreno diferente. Vamos a observar cómo es la comunicación con Jesús después de la muerte del Maestro, cuando Pedro y los otros discípulos comienzan a hablar de la resurrección del crucificado de

una manera sorprendente (capítulo 7). Si bien se trata de las mismas personas, veremos cambios notables en la forma que adquiere la comunicación entre ellos.

Mirar detenidamente esa nueva manera de comunicarse es especialmente importante, porque, en nuestro tiempo, es esa la forma de comunicarnos tanto con el Señor como con los que caminan junto a nosotros. Ya no podemos hablar como se habla por los caminos de Galilea. Después de la mañana de la resurrección comenzó un tiempo completamente nuevo. Comenzó nuestro tiempo.

En ese punto del camino será necesario preguntarnos si queremos seguir adelante (capítulo 8). Es probable que todo lo que habíamos imaginado se vea desafiado por demasiadas novedades. *Caminar juntos* adquiere una dimensión diferente y podemos sentir que el compromiso nos produce vértigo. No es fácil experimentar la fuerza del Espíritu de Jesús que nos impulsa hacia horizontes inesperados. Especialmente serán Pedro y Pablo quienes nos introducen en esos novedosos recorridos.

Finalmente volveremos a la noche. Es allí donde nace la luz de la mañana y, a partir de entonces, solo se puede hablar a través de signos: luz, agua, pan, vino, viento... Son solo algunos pocos ejemplos (capítulo 9). Pero lo más importante: a partir de esa noche, el gran signo serán esos hombres y mujeres que *caminan juntos* siguiendo al Maestro.

La búsqueda propuesta no pretende ofrecer atajos ni permite descubrir técnicas de comunicación novedosas y eficaces. Intentaremos aproximarnos a la experiencia de *caminar juntos*

desde una perspectiva espiritual. En el camino nos vamos a encontrar con gestos, breves narraciones, cuentos, poemas, preguntas, silencios, rumores. Tropezaremos con muchas afirmaciones que se parecen a aquellas que los japoneses llaman *koan*<sup>1</sup>, breves relatos que se presentan como adivinanzas que nos invitan a ir más allá del sentido literal de las palabras. Apenas chispas que brillan un instante pero que pueden iluminar mejor que largos y sensatos discursos.

Así habla Jesús, así iluminan los relatos de los primeros discípulos, así suenan los diálogos que enseñan a *caminar juntos* por un camino sinodal, un camino espiritual y sorprendente.

El texto no es tan breve como los que encontramos en internet, pero es muy breve si tenemos en cuenta la inmensidad del tema. Se ha procurado ser lo más sintético posible sin abandonar la necesaria profundidad que algunas cuestiones exigen. Progresar en nuestra vida espiritual no es una salida de emergencia por la cual transitar apresuradamente en los momentos de dificultad, sino el comienzo de un largo, desafiante y sorprendente camino. De eso se trata: estamos invitados.

---

1 Un *kōan* (Japonés: *kōan*, del Chino: *gōng'àn*) es, en la tradición zen, un problema que el maestro plantea al alumno para comprobar sus progresos. Muchas veces el *kōan* parece un problema absurdo (véase: aporía), ilógico o banal. Para resolverlo el novicio debe desligarse del pensamiento racional común para así entrar en un sentido racional más elevado y aumentar su nivel de conciencia para intuir lo que en realidad le está preguntando el maestro, que trasciende al sentido literal de las palabras.

# I

## CAMINAR JUNTOS

Desde que nacemos necesitamos compartir la vida, no podemos hacer nada solos. Las mejores experiencias que vivimos, aquellas que nos llenan de más dicha y plenitud, están relacionadas con nuestra capacidad de comunicarnos y compartir; por otra parte, los mayores sufrimientos están en relación con los fracasos en la convivencia, con la dificultad para *caminar juntos*.

En soledad es imposible crecer como personas; necesitamos de los otros desde el principio hasta el fin de la vida. El ser humano completamente solo no existe, no puede vivir. Aun en los casos de aquellas personas que eligen vivir en soledad, es obvio que pueden hacerlo gracias a un largo camino que no hicieron solas; y gracias, también, a que esa soledad elegida adquiere sentido porque en otro sitio, a mayor o menor distancia, viven hombres y mujeres de quienes han decidido apartarse.

### **1. Sínodos y sinodalidad**

Si miramos hacia atrás, hacia las raíces de nuestra cultura, podemos descubrir que esa acción tan común de *caminar*

*juntos* se designa con la palabra «sínodo»<sup>2</sup>, que es de origen griego.

En la Iglesia Católica la palabra sínodo se utiliza para designar reuniones de obispos que se realizan para tratar determinadas cuestiones. Últimamente, después del Concilio Vaticano II, en varias oportunidades los papas han retomado esta antigua tradición en varias oportunidades convocando a diferentes *sínodos* sobre distintos temas.

Para comprender con propiedad el término es inevitable referirse, aunque sea brevemente, a algunas cuestiones un poco técnicas. Según el *Código de Derecho Canónico*: «el sínodo de los obispos es una asamblea de obispos escogidos de las distintas regiones del mundo, que se reúnen en ocasiones determinadas para fomentar la unión estrecha entre el Romano Pontífice y los obispos, y ayudar al Papa» (CIC 342) en la tarea de conducir la Iglesia en todos los lugares en los que ella se encuentra desarrollando su tarea. Sin embargo, no se trata de una institución que se refiere solo al ámbito de la Iglesia extendida por el mundo; también se realizan sínodos en las iglesias locales, como las diócesis; o de las regiones pastorales, por ejemplo, las Conferencias Episcopales.

Desde el principio, el significado de la palabra «sínodo» se extiende más allá de las cuestiones jurídicas y designa también una forma de considerar el ejercicio de la autoridad en la Iglesia. El papa Francisco lo explica diciendo:

---

2 Del latín *sinōdus*, y este del griego *σύνοδος* [*sínodos*], “caminar juntos”.

El Sínodo de los obispos es la más evidente manifestación de un dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales<sup>3</sup>.

Y agrega en el mismo discurso:

La sinodalidad, como dimensión constitutiva de la Iglesia, nos ofrece el marco interpretativo más adecuado para comprender el mismo ministerio jerárquico.

De esta manera, el significado del término se desplaza de una definición jurídica que designa un tipo de reuniones, a una afirmación sobre la naturaleza y el ejercicio de la autoridad en la Iglesia.

Más aún, como dice también Francisco, la expresión deriva hacia la designación de un estilo de Iglesia que apunta más allá de los límites de la misma institución:

Nuestra mirada se extiende también a la humanidad. Una Iglesia sinodal es como un estandarte alzado entre las naciones en un mundo que –aun invocando participación, solidaridad y la transparencia en la administración de lo público– a menudo entrega el destino de poblaciones enteras en manos codiciosas de pequeños grupos de poder»<sup>4</sup>.

Por lo tanto «sínodo» es una expresión que no solo se refiere a una institución jurídica, sino que recuerda las raíces mismas de la vida cristiana. Ya los evangelios muestran a Jesús

---

3 FRANCISCO, *Discurso con ocasión de la conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los obispos*, 17 octubre 2015.

4 *Ibíd.*

*caminando junto* a aquellos hombres y mujeres que lo seguían. Esa pequeña comunidad, que fue la semilla de la que nace la Iglesia, se forma en los caminos de Galilea *caminando junto* al Señor.

La tarea de organizar sínodos se describe correctamente con la expresión «caminar juntos», que es más actual y no requiere de muchas explicaciones. Sin embargo, la Iglesia conserva desde siempre la palabra «sínodo» por tratarse de un término cargado de historia y, también, de un significado más específico que el genérico y más moderno: «caminar juntos».

Gracias al impulso de los últimos papas en nuestro tiempo, se registra una nueva valoración de la importancia, la necesidad y la riqueza de *caminar juntos en la Iglesia*, de realizar *sínodos*. Pero una cosa es convocar reuniones a las que se llama «sínodos», y saber por experiencia que es necesario concretarlas, y otra es llevar a la práctica esta noble y antigua tradición. La experiencia demuestra que en muchas oportunidades los propósitos no logran sus objetivos y que, al poco tiempo de andar, aparecen dificultades que no sabemos cómo superar. Parece que en algún momento de la historia se perdió la capacidad de caminar en comunidad.

## **2. Dificultades**

Si aceptamos que *no sabemos* ya dimos un paso importante. El paso siguiente será disponernos a *aprender*. Un decreto papal o una decisión episcopal apenas pueden iniciar el recorrido, marcar un rumbo, pero *caminar juntos* es algo que es preciso aprender y que no es fácil, entre otras cosas, porque el mundo hoy nos enseña constantemente lo contrario. Nuestra sociedad nos capacita permanentemente para *no* caminar juntos,

para buscar cada uno su propia ruta sin mirar a los costados. Cada día convivimos con actitudes que hacen casi imposible participar, compartir, confiar en los demás.

Es cierto que en la actualidad también se nos ofrecen algunos recursos para aprender a compartir el camino, para hacer las cosas en equipo, para romper el aislamiento en el que es fácil encerrarnos. Sería bueno acercarse a esas metodologías de trabajo e incorporar nuevas formas de hacer las cosas. Pero es necesario tener en cuenta que, por lo general, ese tipo de capacitaciones están destinadas a proyectos que no resultan fáciles de adaptar a lo que queremos hacer en la Iglesia cuando pretendemos *caminar juntos*.

¿Cuál es la diferencia entre muchas de aquellas técnicas y lo que nos proponemos en la Iglesia? La raíz de esa diferencia se encuentra en la manera de convivir que nos propone una sociedad que acepta, como algo obvio e inevitable, el egoísmo, el afán de poder, las actitudes soberbias o poco respetuosas. Conviene estar atentos porque fácilmente se incorporan formas de convivir que se fundan en la desconfianza, la pelea, la competencia constante.

Un ejemplo nos puede servir. En cualquier reunión de comerciantes, políticos o empresarios, encontramos frases inquestionables sobre lo importante que es «escuchar al otro». Sin embargo, no se escucha de la misma manera en una charla familiar o parroquial que en un acto político, en una asamblea gremial, o en una reunión en un club de fútbol.

Cuando en la Iglesia utilizamos palabras como *escuchar*, *compartir*, *caminar juntos*, nos referimos a algo profundo y comprometedor, a algo que afecta toda la vida; que no nace solo

de la necesidad de hacer en común un trabajo o de compatibilizar diversas opiniones, sino de compartir una experiencia de vida y una forma de ver la realidad. También por este motivo parece bueno conservar la palabra sínodo para indicar una manera muy especial de *caminar juntos*.

### **3. Una forma de caminar**

La propuesta de *caminar juntos* que encontramos en los evangelios va mucho más allá del aprendizaje de algunas técnicas de comunicación o de trabajo en equipo. Se trata de algo tan profundo que no es fácil de comprender o de aceptar en una primera mirada. Al avanzar por este sendero, es probable que nos ocurra lo mismo que a aquellos hombres y mujeres que siguen a Jesús por los caminos: ellos descubren poco a poco lo que el Maestro propone, lentamente se dan cuenta de que esa propuesta es muy diferente de lo que habían imaginado cuando comenzaron a dar los primeros pasos. A esos amigos de Jesús les costó un gran esfuerzo comprender al Señor cuando habló de ser *nuevas creaturas*, o cuando dijo que tenían que *volver a nacer*. Más difícil fue aceptar que era necesario *sufrir, morir ¡y resucitar!*

Animarnos a *caminar juntos* en la Iglesia es difícil porque no se trata solamente de proponernos trabajar más coordinadamente en algunas actividades, no es una cuestión de eficacia organizativa, no se hace un sínodo para ordenar horarios de misas y acordar calendarios de actividades; el objetivo es otro. Un sínodo se hace para *caminar juntos* como Jesús enseñó a caminar, cualquiera sea la problemática por considerar.

Se trata entonces de mirar atentamente cómo es la forma de caminar que es propia de los *discípulos de Jesús*, para así

avanzar en esa dirección y luego poder compartir esa experiencia con quienes, desde otras creencias, o puntos de vista, avanzan también junto a nosotros por el camino de la vida.

En última instancia, en nuestro tiempo nos proponemos hacer lo que la Iglesia viene haciendo desde que nació: crear comunidades en las que sea posible que las personas se comuniquen de una forma distinta a la que se utiliza habitualmente. El amor al que llama Jesús se concreta en un modo de escuchar, de hablar, de comunicarnos. Jesús, en su caminar con los discípulos, les enseña a comunicarse entre ellos de una manera muy diferente a la que habían aprendido y a la que estaban acostumbrados.

Cuando se nos invita a un *sínodo* se nos llama a aprender una nueva forma de encontrarnos, de compartir, de hablar y escuchar, de alegrarnos y de sufrir; en una palabra, a una vida completamente nueva, como dice Jesús, a «volver a nacer».

## ÍNDICE

PRÓLOGO (A CARGO DE MONS. JORGE VÁZQUEZ) .....	3
INTRODUCCIÓN .....	9
1. CAMINAR JUNTOS .....	15
1. Sínodos y sinodalidad.....	15
2. Dificultades.....	18
3. Una forma de caminar.....	20
2. PREGUNTAS PARA COMENZAR .....	23
1. ¿Qué quieren?.....	23
2. ¿Quién dicen que soy yo? .....	27
3. LOS QUE NO ENTIENDEN .....	31
1. Sordos .....	31
2. Ricos.....	34
4. LOS QUE YA SABEN .....	39
1. Escribas y fariseos .....	39
2. Pilatos .....	41

5. MUJERES QUE ENSEÑAN .....	45
1. María .....	45
2. Marta y María .....	48
3. La samaritana .....	49
6. SOLO LA NOCHE .....	53
7. ¿TAMBIÉN USTEDES QUIEREN IRSE? .....	59
1. Al partir el pan .....	60
2. Primeras comunidades .....	61
3. Pedro .....	65
4. Pablo .....	69
5. La locura de la predicación .....	74
6. Sin palabras .....	75
7. Balbuceando nuevos lenguajes .....	77
8. RENOVAR EL ENCUENTRO .....	83
1. Un poco de historia .....	83
2. Encuentro y camino .....	86
9. LA NOCHE Y LOS SIGNOS .....	89
1. La luz .....	89
2. La Cena .....	91
3. El agua .....	94
4. La cruz .....	97
CONCLUSIÓN: EL LENGUAJE DE SIEMPRE PARA LAS NOCHES DE HOY .....	99